

## **VALORIZACIÓN SOCIAL DEL PATRIMONIO CULTURAL DE LA CIUDAD DE BAHÍA BLANCA. LA MIRADA DE LOS RESIDENTES ADULTOS**

**Pinassi, Andrés**

Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur (UNS) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: [andres.pinassi@uns.edu.ar](mailto:andres.pinassi@uns.edu.ar).

---

### Resumen

La ciudad de Bahía Blanca alberga un importante y diverso número de recursos histórico culturales. La carencia de reconocimiento e identificación por parte de la población local para con este conjunto de bienes y expresiones, determina una valorización social débil de los mismos. En este contexto, el objetivo de la investigación consiste en: analizar la valorización social del patrimonio cultural de la ciudad de Bahía Blanca realizada por un determinado segmento de residentes, los adultos. A partir del trabajo de campo realizado, utilizando como instrumento de recolección de datos a la encuesta, se determinó una apreciación acotada del espacio patrimonial en cuanto a tipología de bienes culturales y a determinados sitios. Se aprecia una valorización social en forma de enclave sobre ciertos componentes, prevaleciendo aquellos emplazados en el eje centro-norte de la ciudad, registrándose vacancias en las demás áreas de la urbe. Se concluye que el grupo poblacional analizado, configura un espacio vivido en el que el patrimonio cultural, como elemento territorial identitario, cobra un reducido protagonismo, limitándose su representación a referentes simbólicos con fuerte peso en la cultura local, en detrimento del patrimonio modesto y aquel de carácter inmaterial.

Palabras clave: Recursos culturales - Aprehensión patrimonial – Patrimonio local – Espacio patrimonial.

## **SOCIAL VALORIZATION OF THE CULTURAL HERITAGE OF THE CITY OF BAHIA BLANCA. THE GAZE OF ADULT RESIDENTS**

### Abstract

Bahía Blanca has an important and diverse number of cultural and historical resources, the lack of recognition and identification by the local population for this group of goods and expressions, determines a weak social valorization thereof. In this context, the objective pursued is to: analyze the social valorization of the cultural heritage of Bahía Blanca for the adults residents. From fieldwork carried, using surveys, an appreciation of the urban space that is bounded in terms of typology of cultural resources and to specific sites was determined. Social valorization could be seen in enclave form about certain components, prevailing those stationed in the north-central axis, registering vacancies in other areas of the city. It is concluded that the population group analyzed, configure a lived space in which the cultural heritage such as identity territorial element, takes on a reduced role, limiting their representation to symbolic references with strong weight in the local culture, to the detriment of the modest and inmaterial heritage.

Keywords: Cultural Resources - Apprehension heritage - Local Heritage - Heritage space.

### *Introducción*

Bahía Blanca, ciudad de carácter intermedio, localizada en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires (Rep. Argentina) (figura Nº 1), se conforma como el principal centro urbano de la región, abastecedor de servicios a toda su área de influencia. Su origen estuvo ligado al avance sobre la frontera del “desierto”, en el proceso de conquista del territorio nacional; y su configuración socio-espacial, al igual que gran parte de las ciudades en Argentina, se vinculó a los devenires económicos y sociales, marcados por el contexto nacional e internacional. Es así, que se reflejan a escala local, diferentes componentes materiales y manifestaciones culturales intangibles, resultado de dicha construcción territorial.

Si bien la ciudad alberga importantes atributos históricos culturales, la carencia de reconocimiento e identificación por parte de la población local, para con este conjunto de bienes y expresiones, determina una valorización social débil de los mismos, traducida ésta en la inexistencia de un espacio subjetivo interceptado por dichas cualidades. La ausencia de reconocimiento de lo propio por parte de los habitantes, pone en cuestionamiento la significancia del constructo patrimonio, entendido éste como el vínculo o relación que une a una sociedad con el conjunto de recursos heredados. Esta connotación, deja en evidencia los procesos de patrimonialización llevados a cabo a escala local. En éstos, se legitiman bienes que no son reconocidos por los pobladores como tales y que sólo quedan en la esfera legal, traduciéndose en la escasa valorización que reciben.

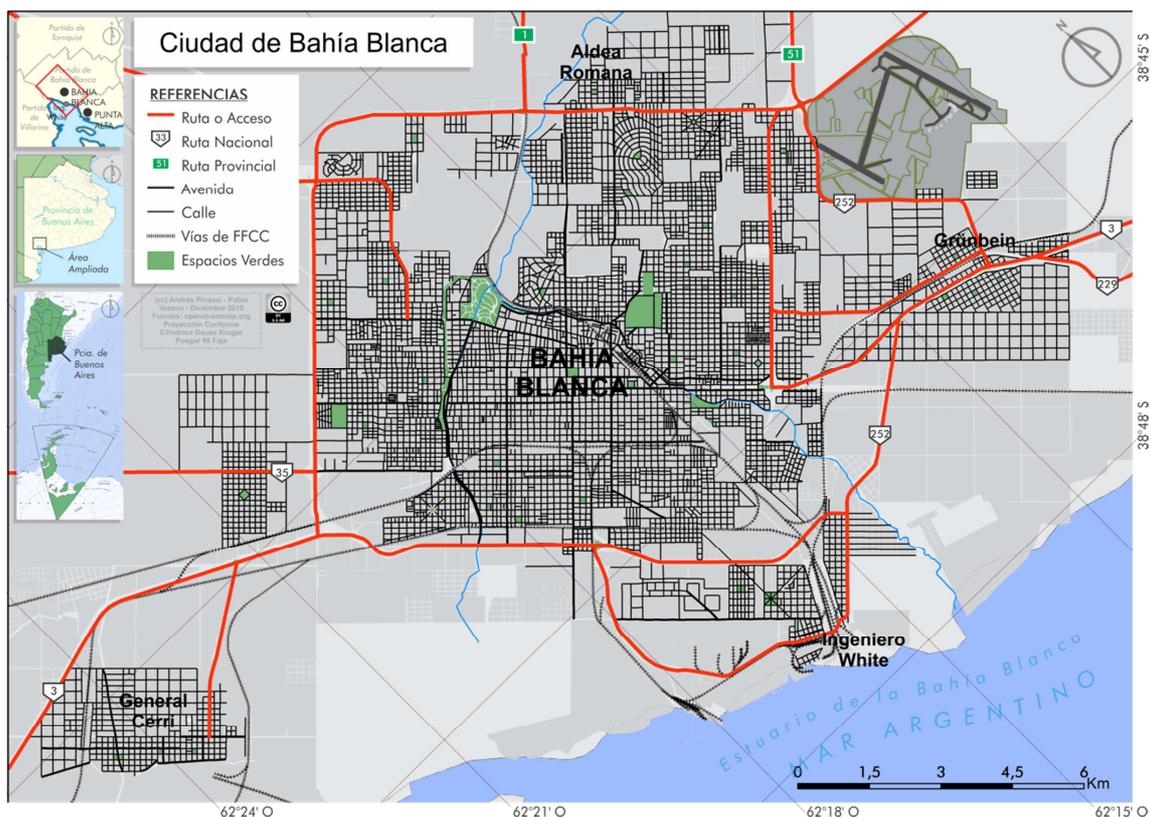
En este contexto, se presenta como interrogante-problema de la investigación: ¿La carente valorización del patrimonio cultural por parte de los residentes adultos de la ciudad de Bahía Blanca, se traduce en la estructuración de un espacio vivido, configurado por componentes que guardan escasa o nula relación con el acervo identitario local?

Vinculado a éste, el objetivo que se persigue consiste en: analizar la valorización social del patrimonio cultural de la ciudad de Bahía Blanca realizada por los residentes adultos, entre los 19 y 59 años de edad. Dicho segmento se analiza, dada la inexistencia de estudios de este corte a escala local, debido a que los llevados a cabo teniendo como área de estudio el espacio urbano bahiense, se abordan a partir de otros enfoques diferenciales al aquí propuesto. Es decir, que este trabajo constituye la primera aproximación, de una investigación mayor, que profundiza en la valorización del legado histórico cultural de Bahía Blanca que realizan los disímiles segmentos de residentes.

En primera instancia, se presenta el marco de referencia conceptual, que sienta las bases teóricas sobre las que se sustenta el trabajo; seguidamente, se describen los

aspectos metodológicos, explicando los procedimientos e instrumentos utilizados para la recolección de datos de primer orden. Posteriormente, se presentan los resultados del estudio de caso, determinando la injerencia de los componentes patrimoniales, materiales e inmateriales, en el espacio vivido de los residentes adultos de la localidad. Por último, se presentan las reflexiones finales, estableciendo las principales conclusiones de la investigación.

**Figura N°1. Localización de Bahía Blanca: área de estudio**



Fuente: elaboración propia sobre la base de <https://www.openstreetmap.org> (2015).

### *Marco conceptual*

Desde una perspectiva etimológica el patrimonio cultural configura el legado de una sociedad, producto de su expresión a través de disímiles técnicas y procesos, que dan como resultado un conjunto de bienes y manifestaciones que forman parte de la propia identidad colectiva. Dicha identidad es la que caracteriza y diferencia una sociedad de otras. Esta noción del patrimonio como herencia, como manifiestan diferentes autores (Bertoncello,

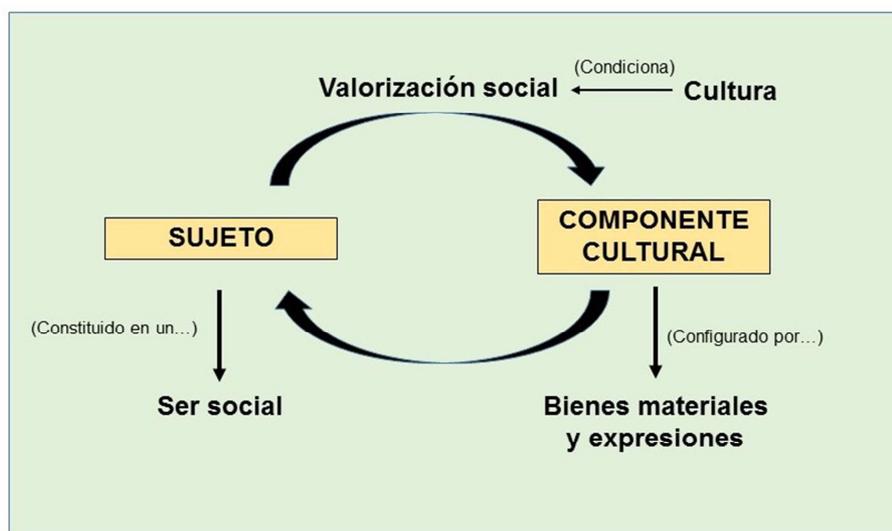
2008, 2010; Guzmán Villar y García Vidal, 2010; Ramis Cirer, Picornell Cladera y Arrom Munar, 2011; Troncoso, 2008, 2012) ha sido fuertemente cuestionada. En primer lugar, se pone en tela de juicio el peso puesto en la dimensión temporal del pasado, constituyéndose en este caso el conjunto de componentes de la cultura, como meros elementos que se transmiten de generación en generación para la preservación de la identidad ciudadana. Es decir, que los objetos y manifestaciones, configuran elementos pasivos que sólo se traspasan de una sociedad pasada a una presente, con el deber de ser preservados para generaciones futuras. Sin embargo, no existe reparo de la fuerte influencia que adquiere el presente como variable de tiempo en la conceptualización del patrimonio, ya que desde él, se piensa, gestiona, investiga y estudia el patrimonio. Es desde el presente, donde se rescata y pone en valor ese legado, para adecuarlo en su forma y funcionalidad a las exigencias de la sociedad contemporánea, que seguramente resulten diferenciales a las de su momento de gestación. Es a partir de esta dimensión contemporánea que se llevan a cabo las “activaciones patrimoniales” (Prats, 1997, 1998, 2005) con sus discursos asociados para la legitimación de los recursos de ese pasado.

La segunda línea de cuestionamiento, se plasma en el carácter colectivo del patrimonio (Bertoncello, 2008; Prats, 1997, 1998). “Nuestra sociedad moderna ha elaborado su propia versión de patrimonio colectivo, incluyendo bienes culturales y naturaleza, y presuponiendo la existencia de un patrimonio de la humanidad” (Ballart y Tresserras, 2007, p. 11). Ante esta formulación, debemos preguntarnos: ¿Quién define el patrimonio? ¿Toda la comunidad? O ¿Es un poder imperante el que lo construye y la sociedad lo legitima en términos generales?

Asimismo, interesa dejar planteada otra de las posturas críticas, respecto a la visión del patrimonio como herencia. En este caso, cabe preguntarse, ¿El patrimonio son los objetos o manifestaciones culturales propiamente dichos? O ¿Lo es la valoración que hace una determinada sociedad para con determinados componentes de dicha cultura en un período dado? ¿Es el objeto que se recibe, el sujeto que determina cierta apreciación o la relación entre ambos? Interesa destacar aquí la definición establecida por autores como: Gutiérrez (2011, 2014), Zingoni (2014) y García Fernández y De Medeiros (2014), quienes expresan que el patrimonio no es el componente recibido del pasado (objeto/expresión) en sí mismo, sino el vínculo que une a ese bien o manifestación cultural con la sociedad (sujeto). Esta relación objeto-sujeto variará a lo largo de la historia, determinando de acuerdo al contexto social, cultural, económico y político imperante, una mayor o menor valoración o interés por parte de la población respecto del conjunto de recursos

heredados. Estos bienes cobran relevancia, cuando realmente son apreciados como tales, manifestando el vínculo de valorización, una relación que determina consecuencias deseadas, producto del proceso de territorialización y patrimonialización manifestado (Pinassi, 2013). En este contexto, el término patrimonio constituye un todo indivisible, estructurado por diferentes componentes (naturales, culturales), los hombres y la relación entre ellos, dada a partir de la valorización social de dichos recursos que realizan los sujetos. La connotación patrimonial resurge cuando el trinomio: componente cultural – hombre – valorización, se activa (figura N° 2). De lo contrario, se estará en presencia de un simple bien/manifestación cultural, que le es indiferente a la sociedad y que por lo tanto no interesa preservar. De esta manera, dicho vínculo entre los conceptos, se configura sobre la base de sentimientos positivos, que despiertan en la comunidad una concientización hacia la protección y cuidado de los recursos materiales e inmateriales. En términos generales, el hombre constituye el elemento activo y subjetivo de la relación, que le da sentido y otorga valor a las cosas, como parte de un sistema cultural.

**Figura N° 2. Patrimonio cultural como vínculo entre componente y sujeto**



Fuente: elaboración propia.

Otra variable cuestionada, es el carácter inmaculado que adquieren los bienes de ese pasado. La mayoría de las acepciones del término no hacen referencia a que el conjunto de componentes transmitidos a lo largo de su existencia sufren modificaciones, cambian de usos, de valorización social, de forma material (en algunos casos) y que dicho

legado no arriba al presente con su “ADN patrimonial” intacto e igual que en su momento de creación, sino que el mismo es gestionado con el cúmulo de variaciones que ha ido sufriendo y que dichas alteraciones forman parte también del valor histórico y cultural que alberga. Es decir, que debe entenderse que dicho legado se encuentra en “constante reformulación” (Troncoso y Almirón, 2005).

Una vez planteada la perspectiva convencional de definición del patrimonio, interesa analizar la conceptualización del mismo, llevada a cabo con una fuerza más crítica. En este contexto, dicho concepto es considerado como una construcción social o cultural (Prats, 1997, 1998, 2005, 2006, 2014; Troncoso y Almirón, 2005). Tal atribución se da, porque:

[...] en primer lugar, [...] no existe en la naturaleza, [...] no es algo dado, ni siquiera un fenómeno social universal, ya que no se produce en todas las sociedades humanas ni en todos los períodos históricos; también significa, correlativamente que es un artificio, ideado por alguien (o en el decurso de algún proceso colectivo), en algún lugar y momento, para unos determinados fines, e implica, finalmente, que es o puede ser históricamente cambiante, de acuerdo con nuevos criterios o intereses que determinen nuevos fines en nuevas circunstancias (Prats, 1997, p. 19-20).

Se habla entonces del patrimonio como un concepto creado por la propia sociedad (o por sus representantes), en una determinada dimensión espacio temporal, con un fin específico. Es decir, que es una construcción subjetiva, con ciertos intereses y carácter simbólico dado, que según el poder imperante que legitima y “construye” el propio concepto, determina su caracterización como tal. En este contexto, es visualizado como “una representación social dominante de la cultura contemporánea” (Ortega Valcárcel, 2007, p. 52).

Desde esta perspectiva, se puede decir que el patrimonio, como establece Troncoso (2012, p. 47), “podría concebirse como un espacio de conflicto, lucha, tensión y negociación entre diferentes sectores por hacer prevalecer su versión del patrimonio”. De allí, que en la selección de aquellos componentes que pasarán a formar parte del “ideal de cultura”, debe existir una identificación y elección cuidadosa que articule: los atributos propios que albergan los elementos, los valores sociales inducidos a lo largo de su existencia y la valorización y reconocimiento que tenga por parte de la sociedad, en consonancia esto, con los discursos vinculantes.

El patrimonio como construcción sociocultural, alberga un carácter perdurable en un determinado período de tiempo, adquiriendo la connotación de dinámico en el largo plazo. Es decir, que se produce un cambio en el vínculo o relación sociocultural de la propia sociedad con el bien patrimonial. La valorización y la connotación de lo que es o no patrimonio irá variando a lo largo de la historia. La idea de patrimonio en el Renacimiento no

es la misma que en la actualidad y, la de hoy día, seguramente no será igual a la visión patrimonialista futura que incorpore nuevos objetos y expresiones de la cultura, que hoy resultan intransigentes, pero que potencialmente se institucionalizarán como patrimonio algún día.

Actualmente, se evidencian un cúmulo de procesos de patrimonialización, que a partir de disímiles usos sociales pretenden salvaguardar determinados componentes culturales y naturales; resultado de ello son numerosas experiencias que dan cuenta de los beneficios económicos, pero principalmente culturales, que representan. Caso contrario, las inadecuadas gestiones del patrimonio determinan un impacto negativo, no sólo atentando contra el propio recurso, sino también contra la identidad ciudadana. “En este sentido, un aspecto importante a considerar es que el patrimonio cultural está compuesto por bienes valiosos, escasos y no renovables, por tanto, su pérdida por destrucción, grave alteración o deterioro, es irreparable” (Martínez, Torrejón y Muñoz, 1999, p. 135).

### *Metodología*

Con relación al procedimiento metodológico, en primera instancia se realizó la determinación del rango etario, a partir de las clasificaciones establecidas por diferentes estudios de corte social: Ministerio de Desarrollo Social de Chile (2008); Blanco Solís (2009); Organización Mundial de la Salud (2010) y Tarqui Mamani, Sánchez Abanto, Álvarez Dongo, Gómez Guizado y Valdivia Zapana (2013), estableciéndose una categoría que se extiende desde los 19 a los 59 años de edad.

En este contexto, se trabajó a partir de una muestra probabilística estratificada, sobre la base de una población demarcada por las edades establecidas. Esto permitió obtener el número de encuestas a realizar: sobre un total poblacional de 166106 residentes adultos (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2010), la muestra se conformó por 385 unidades de análisis. La misma se obtuvo con un margen de error del 5% y un 95% de confianza. Estos valores son los utilizados comúnmente en los estudios en las ciencias sociales (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2006).

El instrumento metodológico para la recolección de datos, consistió en la aplicación de encuestas con preguntas de respuestas cerradas y abiertas (tabla N° 1). La elección de dicha herramienta, se dio a partir de la disponibilidad de tiempo de los residentes y del lugar de confección de las mismas: el espacio público, por lo que se trabajó con un instrumento de utilización rápida, ágil y sencilla. Sin embargo, debido a las limitaciones de la encuesta como

única técnica<sup>1</sup>, se considera que para futuras investigaciones que pretendan profundizar en la temática, se deben emplear otros enfoques que permitan triangular la obtención de datos. Las entrevistas en profundidad, los relatos de vida, la técnica de afloramiento de significados, entre otras herramientas con un corte cualitativo, resultan útiles en este sentido.

Cabe destacar, que dada la disponibilidad de acceso a las unidades de estudio, además de aquellos cuestionarios realizados en parques, plazas y la propia vía pública, se contemplaron a alumnos que desarrollan sus estudios en la Universidad Nacional del Sur y la Universidad Tecnológica Nacional, articulando de este modo la muestra probabilística con aquella de tipo dirigida. En el primer caso, con el 61% de representatividad, las mismas fueron realizadas en el área central, en el Parque de la Ciudad, Parque de Mayo, Parque Independencia y la Plaza Mitre. Dichos sectores fueron seleccionados, debido a su distribución en el espacio urbano local y a la elevada afluencia de recreacionistas que reciben. Por otro lado, el muestro no probabilístico o dirigido, que alcanzó el 39% del total muestral, se estructuró a partir de grupos de alumnos de primer y tercer año de las carreras de Licenciatura en Turismo y Profesorado/Licenciatura en Geografía de la Universidad Nacional del Sur, y cursantes de los seminarios de idiomas que se dictan en dicha institución y la Universidad Tecnológica Nacional. Respecto a la dimensión temporal en la que se llevó a cabo el trabajo en el terreno, el mismo se desarrolló entre julio de 2014 y julio de 2015.

Los datos obtenidos fueron procesados a partir del programa *Dyane: Diseño y análisis de encuestas en investigación social y de mercados* (Santesmases Mestre, 2001, 2009) y Microsoft Excel, dado que constituyen herramientas útiles y prácticas a los fines propuestos.

---

<sup>1</sup> Martínez de Luna (2008, p. 23-24) sostiene al respecto: "Hay que reconocer y asumir que nunca podrán ser eliminados todos los riesgos de sesgo y errores en la información obtenida a través de un cuestionario, ni tampoco las limitaciones inherentes que corresponden a la encuesta tanto como técnica concreta u opción técnica correspondiente a un determinado paradigma metodológico. Y es que, por si todos los riesgos fueran pocos, aún se nos queda en el tintero una crítica más radical, epistemológica, que habitualmente se hace a la encuesta –muy frecuentemente desde el contraste con la metodología cualitativa o comprensiva-: la encuesta recurre a ideas esquematizadas y sintetizadas -a clichés de la realidad-, y no permite trabajar con discursos extensos y matizados. La encuesta provoca, inevitablemente, un reduccionismo, una simplificación de la realidad, que lleva a forzar y desdibujar la misma. Pero, después de todo lo dicho, ¿aún es válida la encuesta? Aunque la necesaria humildad científica nos obliga a reconocer los evidentes riesgos y limitaciones de esta técnica, hemos de ratificar su valía."

**Tabla N° 1. Modelo de encuesta**

DATOS DEL ENCUESTADO	Sexo	Femenino	Masculino
	Edad		
	¿Dónde vive? (Por ejemplo: Sarmiento al 500)		
	Barrio		
<b>4. ¿Qué lugares (edificios, sitios) considera más representativos desde el punto de vista histórico cultural de la ciudad? ¿Y de su barrio?</b>			
De mi ciudad:			
De mi barrio:			
<b>5. ¿Concurre a alguna fiesta tradicional?</b>		SI	NO
<b>6. En caso afirmativo ¿Cuál o cuáles?</b>			
<b>7. ¿Considera alguna comida como representativa o típica de la ciudad?</b>	SI	NO	¿Cuál/ cuáles?
<b>7. ¿Conoces algún plato típico de alguna de las colectividades que se encuentran en Bahía Blanca?</b>	SI	NO	¿Cuál/ cuáles?
<b>8. ¿Qué personaje (histórico o actual) diría que representa o identifica a Bahía?</b>			
<b>9. Si tuviera que definir a la ciudad con tres palabras ¿Cuáles serían?</b>	1.	2.	3.
<b>11. Si tuviera que mandar a un familiar que vive en otro país una postal de Bahía ¿de qué lugar sería?</b>			
<b>12. Si tuviera que llevar a un turista a visitar tres lugares de la ciudad, ¿Cuáles serían?</b>	1.	2.	3.
<b>15. ¿Qué lugares visita en su tiempo libre?</b>			
<b>16. ¿Qué actividades realiza en ellos?</b>			
<b>17. ¿Conoce el área portuaria de Ingeniero White?</b>		SI	NO
<b>18. En caso afirmativo ¿Qué sitios conoce de dicho sector?</b>	Museo Ferrowhite (Ex usina, Casa del Espía)		Museo del Puerto
	Paseo del puerto		Cantinitas
	Otros (especificar cuál o cuáles)		
<b>19. ¿Con qué frecuencia lo visita?</b>	Todos los meses		Entre tres y seis meses
	Una vez al año		Otro
<b>20. ¿Conoce las estaciones ferroviarias de la ciudad?</b>	SI		NO
<b>21. En caso afirmativo ¿Puede mencionar alguna?</b>			
<b>22. ¿Ha visitado alguno de los museos de la ciudad?</b>	SI	NO	23. ¿Cuál/ cuáles?
<b>24. En caso afirmativo ¿Con qué frecuencia los visita?</b>	Todos los meses		Entre tres y seis meses
	Una vez al año		Otro

Fuente: elaboración propia (2014)

*Resultados: valoración social del patrimonio cultural bahiense*

Como primera aproximación a la caracterización de los encuestados, se puede inferir que el 65% se correspondieron con el género femenino, mientras que el 35% restante con el masculino. El segmento etario de mayor presencia, superando a más de la mitad de la muestra, recayó en aquellos pobladores entre los 19 y 29 años de edad; seguido por los que se posicionaron en el decenio de los 30, 50 y 40 años, respectivamente, con valores que se aproximaron a una media del 12%. En este caso, se debe destacar que los integrantes de la muestra de menor edad, se mostraron más abiertos a la realización de la encuesta, presentando los grupos restantes, mayor reticencia a la hora de contestar las preguntas.

Con relación a la distribución geográfica, se destaca que del total de barrios oficiales con los que cuenta la ciudad (129), se representaron casi el 60% de ellos. Los barrios: Centro y Universitario, reflejaron mayor frecuencia de respuesta. Esto se relaciona principalmente con los integrantes de la muestra dirigida, dado que la mayoría de los estudiantes universitarios residen en dichos sectores.

La primera pregunta de la encuesta indagó acerca de los lugares históricos culturales representativos a escala ciudad y barrial. Superando el 40% de las respuestas, a escala ciudad el más valorado fue el Teatro Municipal (figura N° 3<sup>2</sup>). Se puede inferir que este componente patrimonial configura un referente simbólico en el imaginario social bahiense, dado que además de su función específica, constituye un nodo de encuentro de la comunidad, ya sea para festejos en determinadas oportunidades, como protestas o manifestaciones, en otras. Asimismo, el valor arquitectónico monumental y paisajístico con el que cuenta, adicionado a su emplazamiento en el nacimiento de la Avenida Alem, le otorgan gran notoriedad en el espacio urbano. Por otra parte, se destacaron entre los de mayor frecuencia de respuesta: el Palacio Municipal, la Catedral Ntra. Sra. de la Merced, la Plaza Rivadavia y otros bienes patrimoniales<sup>3</sup>. En estos casos, se resaltaron bienes con una funcionalidad relevante, ya sea administrativa, religiosa, recreativa, financiera, entre otras; en la que el simbolismo que representan vuelve a cobrar protagonismo.

En el caso de la Biblioteca Bernardino Rivadavia, que superó el 10% del total de menciones, se debe correlacionar el reconocimiento como lugar histórico y cultural con el uso y demanda social por parte de los pobladores. Con respecto a ésta última, el público y socios acotados con los que cuenta la institución, plantean una paradoja entre la identificación como espacio identitario y la efectiva utilización que realizan del mismo.

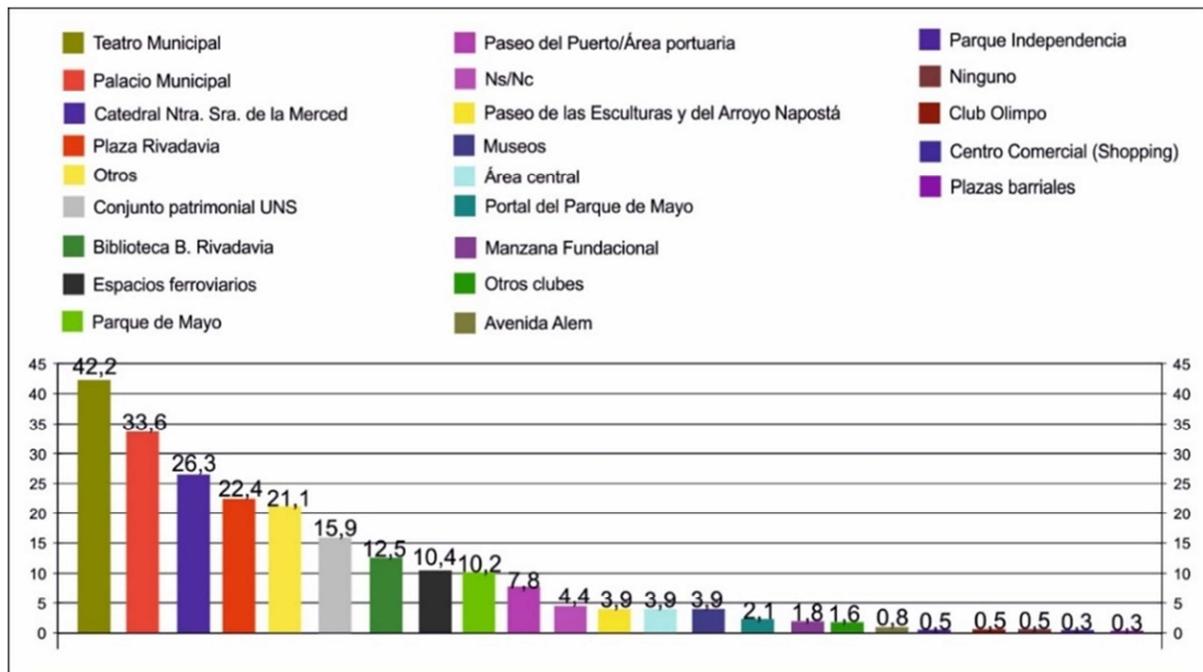
---

<sup>2</sup> Se debe aclarar que en algunas de las figuras la sumatoria de porcentajes exceden el 100%, dado que las unidades muestrales han seleccionado o respondido más de una opción.

<sup>3</sup> Entre éstos se mencionaron: Club Argentino, ex Usina Gral. San Martín (en Ingeniero White), Banco de la Nación Argentina, Edificio de Correos, Casa Côleman, diferentes hospitales de la ciudad, entre otros.

Por otra parte, los espacios ferroviarios, principalmente las estaciones de tren, resultaron ser sitios con escasa representación. Aquí se establece una causal directa entre el inadecuado estado de mantenimiento de los diferentes complejos ferroviarios, la imposibilidad de uso social activo y la valorización de dichas áreas. Se debe destacar también, el reducido porcentaje recibido por el sector portuario como nodo histórico. En el grupo de adultos, una pregunta reiterada ante la premisa disparadora de los lugares históricos culturales de la ciudad, fue la consideración o no de Ingeniero White como espacio propio de Bahía Blanca o como localidad autónoma, dado que si bien constituye una comunidad propia, se da una continuidad del paisaje urbano entre las dos aglomeraciones<sup>4</sup>.

**Figura Nº 3. Lugares histórico culturales representativos a escala ciudad (%)**



Fuente: elaboración propia (2015).

A escala barrial, los edificios o lugares históricos alcanzaron la mayor ponderación, concentrando casi el 41% del total de respuestas (figura Nº 4). Entre los mencionados, se destacaron diferentes instituciones religiosas: Capilla Barrio Prensa, Santa Teresita, Santa Rita, San Luís Gonzaga, San José, San Cayetano, etc.; y otros sitios emblemáticos: Patronato de la Infancia, las 5 esquinas de Villa Mitre, café “La Morenita”, bar “El Tropezón”,

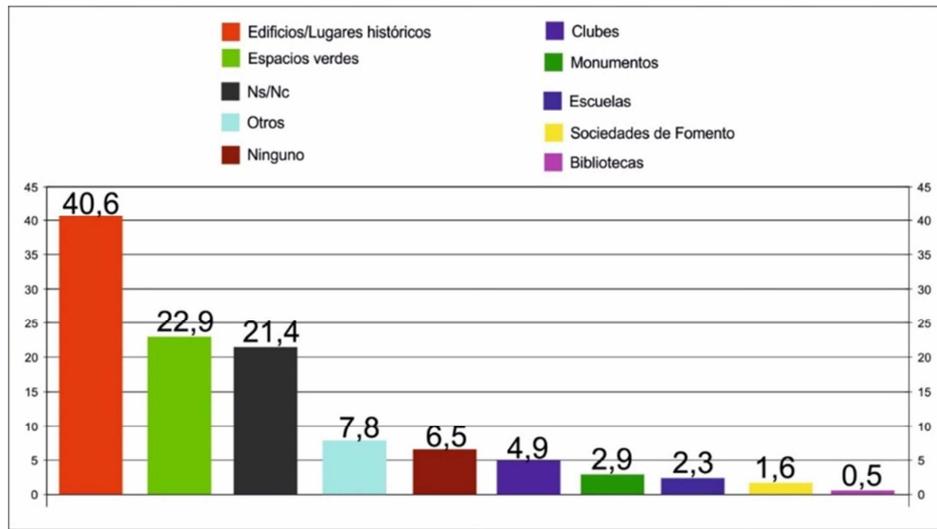
<sup>4</sup> Ingeniero White se emplaza a 5 km. del centro de Bahía Blanca, constituyendo una Delegación Municipal en sí misma. Se caracteriza por su intensa actividad portuaria e industrial.

Barraca Segatori, ex Matadero Delegación Noroeste, entre otros. Compartiendo el segundo lugar, se resaltaron los espacios verdes (23%), principalmente las plazas, entre éstas: Vista Alegre, Plaza Hermanos Persia, Plaza 9 de Julio, Plaza Mitre; y los parques: Boronat y de la Mujer (este último de carácter lineal). Cabe destacar, que los parques: Independencia, de Mayo y de la Ciudad, adquirieron mayor notoriedad a escala ciudad. Seguidamente, se posicionó la variable no sabe/no contesta, con apenas un poco más del 21%. Por último, con porcentajes inferiores al 10%, se destacaron las respuestas: otros, ninguno, clubes (Pacífico, Universitario, Villa Mitre, entre los más representativos), monumentos (a los ex Combatientes de Malvinas y a Milstein, ambos en el paseo lineal de calle Cuyo; a la Comunidad Sirio Libanesa en la Plaza Mitre, entre otros), escuelas, sociedades de fomento y bibliotecas. Cabe resaltar que algunos barrios de la ciudad carecen de componentes históricos, ya sea por su carácter contemporáneo, o por la inexistencia de estrategias de gestión patrimonial impartidas desde el ámbito público que realcen las cualidades propias de cada área y contribuyan a la definición de espacios con valor histórico cultural. Asimismo, la identificación de los lugares se limita a referentes dados por su funcionalidad, ya sea religiosa, recreativa, asistencial, entre otros, quedando relegado gran parte del patrimonio modesto<sup>5</sup> que tiene lugar en los barrios, principalmente de uso residencial (casas de estilo italianizante y desarrolladas bajo los movimiento de vanguardia, como Art Nouveau y Decó; u otros sitios de valor formal acotado, pero sí de relevancia histórica).

---

<sup>5</sup> De acuerdo a lo establecido por Sánchez y Cuzzo (2012, p. 266) el patrimonio modesto puede definirse como: "... el conjunto de aquellos bienes urbanos característicos de cada ciudad, principalmente residenciales, que constituyen tejidos concentrados y/o dispersos, destinados a clases sociales medias y realizados por constructores, idóneos y en menor medida profesionales, utilizando técnicas y tecnologías principalmente posindustriales."

**Figura Nº 4. Lugares histórico culturales representativos a escala barrial (%)**



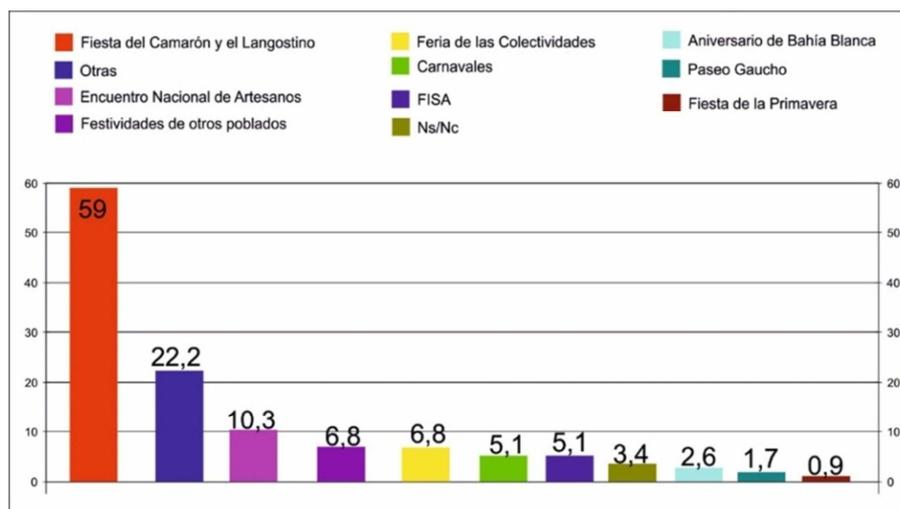
Fuente: elaboración propia (2015)

#### *El vínculo con el legado cultural inmaterial*

Asociado al patrimonio inmaterial, se presentan las festividades como una de las manifestaciones de la cultura de un pueblo. En este caso, otro de los interrogantes de la encuesta giró en torno a la asistencia de este tipo de eventos. Casi el 70% de la muestra expresó no concurrir a acontecimientos programados. Entre aquellos que respondieron de forma afirmativa, en primer lugar se registró la Fiesta del Camarón y Langostino, llevada a cabo en Ingeniero White (figura Nº 5); seguidamente se posicionó la categoría: otras fiestas, como por ejemplo: desfiles y actos patrios, aniversarios de clubes deportivos, la noche de los museos (realizadas hace algunos años en la ciudad, pero sin continuidad regular), entre otras, que por sí mismas no alcanzaron gran representatividad. El Encuentro Nacional de Artesanos, llevado a cabo en el mes de octubre, fue el último evento que se posicionó por encima del 10%, alcanzando el tercer lugar respecto a su valorización social. En cuarta posición, se destacaron: Feria de la Colectividades y festividades de otros poblados, ambas con casi el 7%. Resulta importante analizar esta última respuesta, en el contexto interpretativo de la pregunta, dado que la misma hacía referencia a eventos desarrollados en el propio espacio urbano bahiense. Sin embargo, un número considerable de adultos respondió asistir a fiestas como la del Ajo (en la localidad de Médanos, partido de Villarino), la de la Cebolla (en Hilario Ascasubi, también localizada en el mismo distrito que la anterior) o la de la Omelette Gigante (en Pigüé, partido de Saavedra).

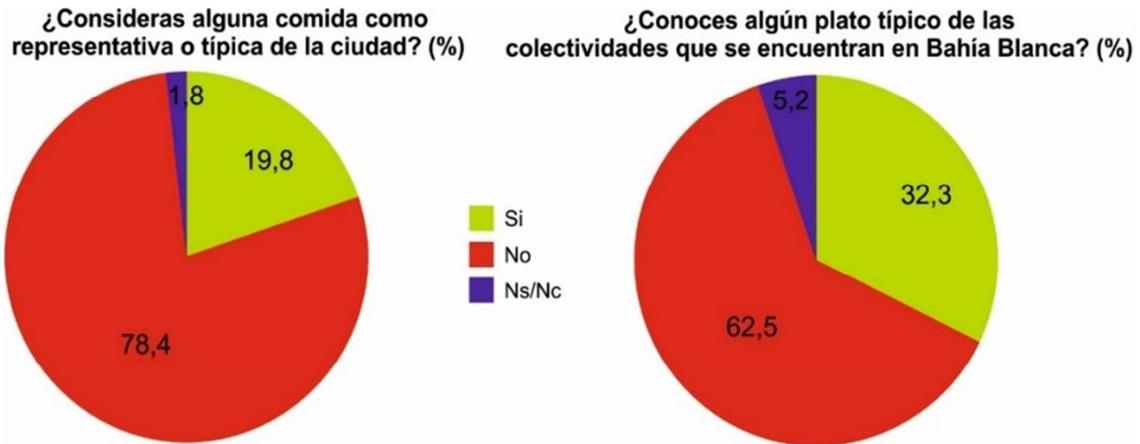
El resto de los acontecimientos programados: FISA (Feria de la Producción, el Trabajo, el Comercio y los Servicios del Sur Argentino), carnavales, aniversario de Bahía Blanca, Paseo Gaucho y Fiesta de la Primavera, no cobraron gran relevancia para el segmento etario en cuestión. Eventos como la Exposición Rural o la Carrera de Reyes no tuvieron representación. Se debe resaltar, que en el caso de los carnavales o la Fiesta de la Primavera resultaron escasamente apreciados, arrojando valores acotados. En éstos, se puede establecer una relación directa entre las características propias de las festividades y actividades vinculadas a las mismas y el rango etario de los grupos poblacionales, dado que las propuestas se encuentran orientadas más a niños y jóvenes que a los adultos. Asimismo, se debe considerar que algunos de los acontecimientos programados no guardan vínculo alguno con el acervo identitario local, sino que solamente constituyen eventos que forman parte de la oferta turístico recreativa de la ciudad.

**Figura Nº 5. Concurrencia a festividades (%)**



Fuente: elaboración propia (2015).

Con relación a la gastronomía, otro de los componentes del patrimonio inmaterial, el 78,4% consideró que no existe ninguna comida típica propia de Bahía Blanca, mientras que casi el 20% expresó lo contrario. Un 2% de la muestra no contestó al interrogante (figura Nº 6). Con respecto a la segunda pregunta, si conocían algún plato derivado de las colectividades extranjeras que tienen lugar en la ciudad, un 62,5% de los adultos expresó no tener conocimiento al respecto, mientras que un 32,3% sí lo tuvo. Un poco más del 5% no contestó.

**Figura N° 6. Valorización de la gastronomía (%)**


Fuente: elaboración propia (2015).

A partir de aquellos que respondieron en forma afirmativa ambas preguntas, es posible analizar las respuestas según las categorías gastronómicas propias de la región en la que se encuentra inmersa Bahía Blanca, según la clasificación adaptada a partir de Nieva (2006). La citada autora hace referencia a comida derivada de las comunidades originarias, de la época colonial, propia de los aportes del gaucho, de las colectividades y, cabe añadir, aquella asociada al mar, como recurso natural vinculado en forma estrecha al territorio local. En primer lugar, se destacaron las difundidas a través del aporte inmigratorio, a partir de la cultura de las distintas colectividades que tienen lugar en la ciudad (64%) (figura N° 7). Entre las comidas más destacadas, se mencionaron la:

- española (paella, cazuelas, comida mallorquina, buseca, chistorra, coca, callos a la madrileña);
- italiana (pastas, pizza, frittata, bagna cauda, bruschetta, milanesa);
- alemana (chucrut, strudel);
- judía (knishes);
- francesa (omelettes);
- de medio oriente (empanadas árabes, faláfel, burgol con verduras, baclava, kepi, kebab);
- de países latinoamericanos (empanadas chilenas, causa a la limeña y ají de gallina de Perú);
- entre otros (torta galesa, torta rusa, conos griegos de carne, sushi).

Se debe destacar que el grupo encuestado expresó cierta diversidad de respuestas, inclusive expusieron los nombres específicos con algunas características particulares.

En segundo lugar, con una gran diferencia respecto al primero, se destacó la gastronomía vinculada al mar (17%)<sup>6</sup>. Los camarones y langostinos fueron los más referenciados. Se plantea aquí una dicotomía entre la localización absoluta de la localidad, próxima al mar, y el consumo de los recursos pesqueros. El escaso sentido de pertenencia con respecto al área costera, el número acotado de propuestas gastronómicas de este tipo y las nulas iniciativas de concientización acerca de los productos con denominación de origen, se relacionan en este sentido.

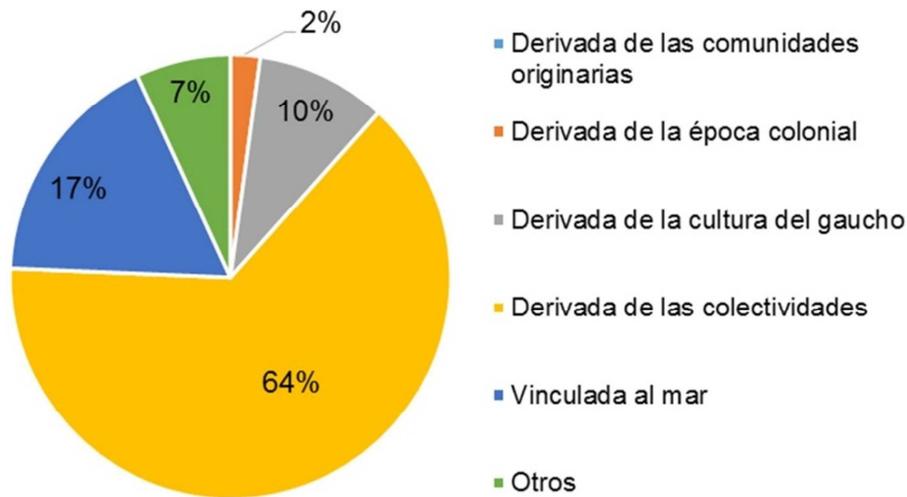
Seguidamente, con el 10%, se destacaron los aportes culinarios derivados de la cultura del gaucho, con el asado y las empanadas como los más representativos. Con un valor similar (7%), se mencionó la categoría: otras comidas; en este grupo se debe destacar a los “cubanitos”, entre los más mencionados. Éste constituye una “gastronomía recreativa y popular”, según lo expresado por los propios expendedores del producto. Si bien se comercializa en otras ciudades, principalmente del área costera bonaerense, en Bahía Blanca se visualiza un número considerable de vendedores con sus típicos “carritos”, que forman parte del paisaje urbano característico, en torno a los espacios verdes.

Por último, se resaltó la comida derivada de la época colonial; las escasas respuestas hicieron referencia al locro como principal exponente. Por otro lado, el aporte de las comunidades originarias no alcanzó representatividad alguna.

---

<sup>6</sup> Si bien se tuvo en cuenta que la gastronomía vinculada al mar puede tener procedencia asociada a las colectividades, a la época colonial o aquella arraigada en las comunidades originarias, en esta categoría se consideraron las respuestas que hicieron mención de los recursos ictícolas de forma directa, como por ejemplo los camarones y langostinos, materias primas obtenidas a través de la pesca en costa bahiense.

**Figura Nº 7. Valorización de la gastronomía local (%)**



Fuente: elaboración propia (2015).

#### *Personajes bahienses e identidad*

La identificación de personajes clave representativos de la historia y cultura local determina, conjuntamente con otros elementos, el lugar otorgado por sus habitantes a los hechos, personas y sitios asociados que construyen el espacio vivido interceptado por valores identitarios. En este contexto, se indagó en términos genéricos acerca de cuáles consideraban relevantes, tanto en la dimensión temporal pasada como contemporánea. De acuerdo a lo manifestado, en primer lugar, se resaltó la figura de Emanuel Ginóbili (basquetbolista de reconocimiento internacional y oriundo de la ciudad), superando el 45% (figura Nº 8). Esto debe relacionarse con la relevancia que adquiere dicho deporte a escala local, configurándose Bahía Blanca como referente del básquet a nivel nacional<sup>7</sup>. Éste fue seguido por la variable no sabe/no contesta, con un valor relevante (23,2%) en comparación con las demás características analizadas.

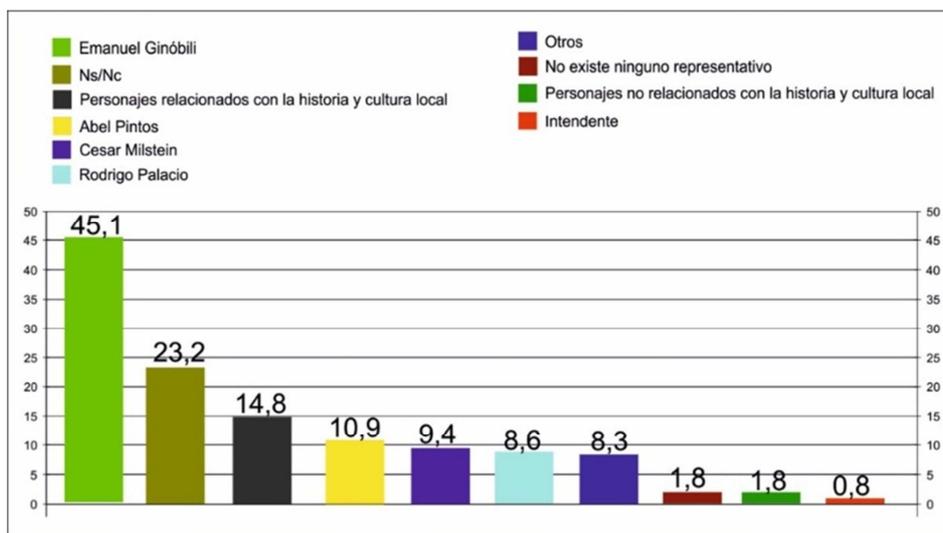
Entre los personajes relacionados a la historia y cultura local, que alcanzaron casi el 15% de representatividad, se mencionaron: Ramón Estomba (fundador la ciudad), Pedro Cabrera (basquetbolista), Ezequiel Martínez Estrada (escritor que vivió y falleció en Bahía Blanca), Carlos Di Sarli (músico que incursionó en el género del tango), Roberto Payró (creador del periódico “La Tribuna”), Cabirón (primer intendente después de la dictadura militar), Vicente Fatone (filósofo argentino, interventor de la Universidad Nacional del Sur

<sup>7</sup> La misma es considerada como: “capital del básquet”.

durante la dictadura militar), Domingo Pronsato (Doctor en Física y pintor, impulsor de numerosos proyectos para la ciudad y escritor de varios libros), López Francés (abogado que participó en la creación de la institución universitaria local), Mario Ortiz (escritor nacido en la ciudad), entre otros. En este caso, se observó una cierta diversidad de personajes históricos, aunque el conocimiento no resultó exhaustivo y la certeza de las respuestas en la mayoría de las situaciones fue acotada.

El último personaje que superó la ponderación del 10% fue Abel Pintos (cantante folclórico contemporáneo); Cesar Milstein (Premio Nobel de medicina en 1984), como referente local, obtuvo un valor promedio en torno al 9%; seguido por Rodrigo Palacio (futbolista), que llegó al 8,6%. Cabe destacar, entre otros personajes, con un promedio de 8%, a diferentes referentes contemporáneos de la política local (Linares, Larraburu, Budassi, Feliú, Gay, etc.) y personajes que trabajan en el medio televisivo y teatral y que son oriundos de la ciudad, como Verónica Lozano y Rocío Marengo. El resto de las opciones no superó dicho valor. Puede manifestarse que en términos generales, prevalecieron los personajes de carácter contemporáneo en detrimento de aquellos históricos y representantes de la cultura local. En este contexto, la historicidad bahiense referenciada en individuos relevantes que aportaron al desarrollo de la localidad, se desvanece ante los preceptos contemporáneos, que en algunos casos, se alejan de la identidad colectiva.

**Figura Nº 8. Personajes que representan/identifican a Bahía Blanca (%)**

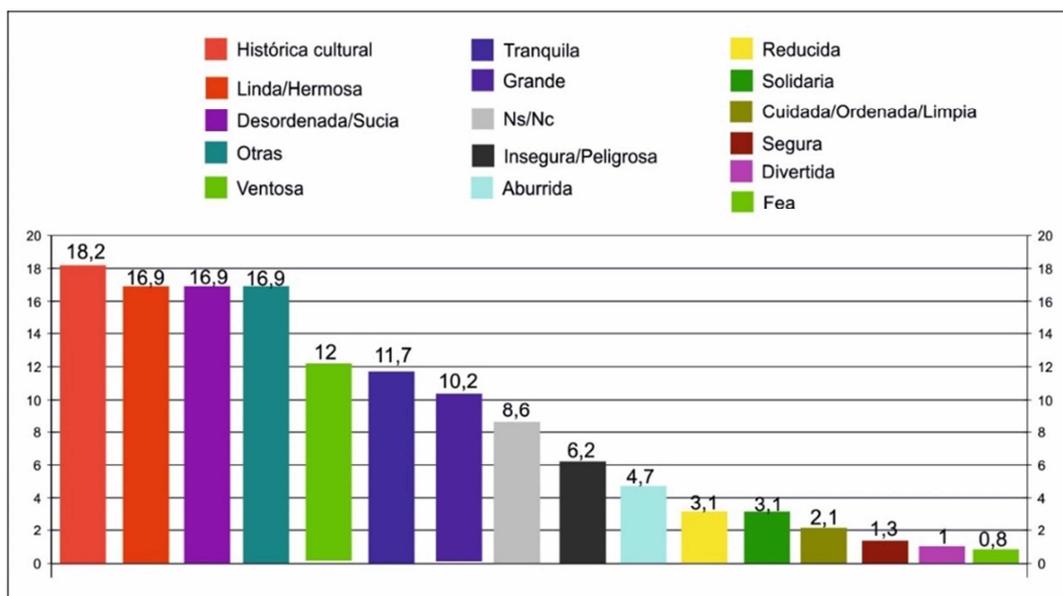


Fuente: elaboración propia (2015).

*Representaciones del espacio urbano*

Otro de los interrogantes, giró en torno a la definición de la ciudad con tres palabras (adjetivos o elementos vinculantes a la misma), teniendo como fin, determinar el peso que adquiere la historia y cultura en la cualificación de la misma. En este contexto, en primer lugar se la conceptualizó como histórica-cultural (18,2%) (figura N° 9). En este caso, no sólo se hizo referencia a ello de forma específica, sino también se destacaron ciertos sitios emblema que forman parte del acervo identitario de la localidad. Con un valor próximo (16,9%), se resaltaron: linda/hermosa, desordenada/sucia y otras definiciones. Las cualidades: ventosa y tranquila lograron un 12% de representatividad y, conjuntamente con el adjetivo de: grande, constituyeron los últimos caracteres que superaron el 10%. Cabe resaltar, que en líneas generales prevalecieron las definiciones con una percepción positiva, ante aquellos elementos que configuraron un espacio subjetivo con tintes negativos.

**Figura N° 9. Definición de la ciudad (%)**



Fuente: elaboración propia (2015).

Otro de los interrogantes, como caso hipotético, determinó qué lugar sería el más emblemático para formar parte de una postal a enviarse a un familiar que residiera en otro país. En este sentido, el fin consistió en determinar qué elemento del paisaje urbano se quiere mostrar como aquello más representativo, analizando el lugar que ocupan los componentes históricos. Los tres primeros puestos resultantes fueron: la Plaza Rivadavia, el Teatro Municipal y el Paseo del Puerto/Área portuaria (tabla N° 2). Las variables no sabe/no

contesta y otros, se posicionaron en una media en torno al 11%. El Parque de Mayo y el conjunto patrimonial de la Universidad Nacional del Sur, configuraron los últimos dos sitios que superaron el umbral del 10%. Es de destacar, la reducida ponderación que continúan recibiendo los espacios ferroviarios. En términos generales, prevalecieron los espacios recreativos, seguidos por aquellos patrimoniales. Por último, se posicionaron los espacios de consumo de carácter contemporáneo.

**Tabla Nº 2. Postal a enviar a un familiar (%)**

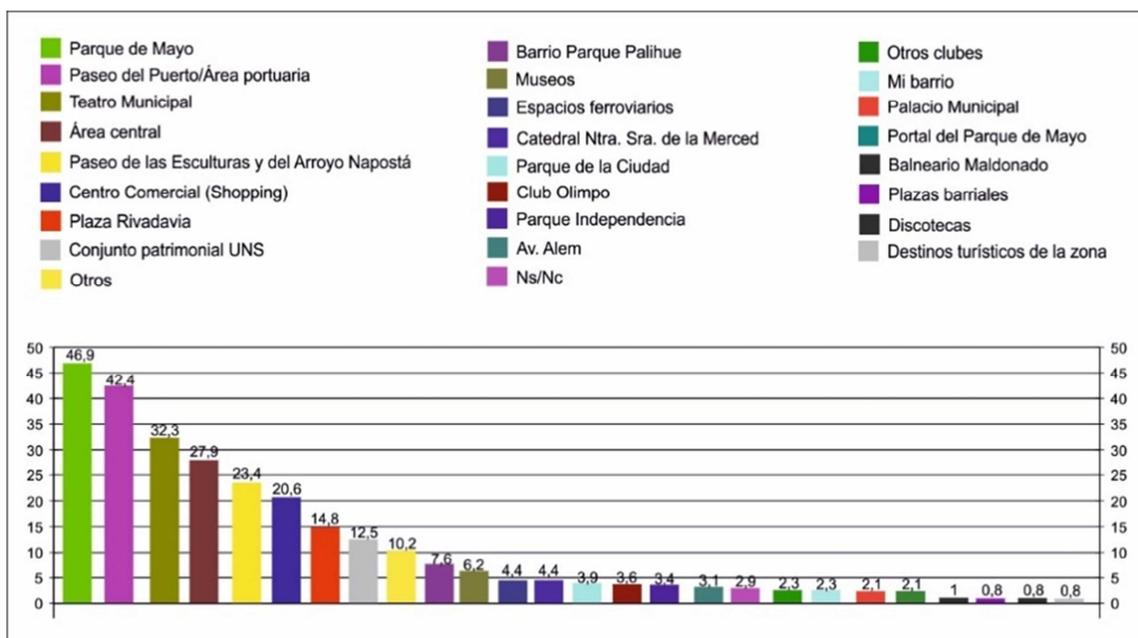
Nº	Lugares elegidos	%
1	Plaza Rivadavia	18,49
2	Teatro Municipal	13,54
3	Paseo del puerto/Área portuaria	12,24
4	Otros	11,46
5	Ns/Nc	11,20
6	Parque de Mayo	10,68
7	Coniunto patrimonial Universidad N. del Sur	10,16
8	Paseo de las Esculturas y del Arroyo Napostá	7,03
9	Portal Parque de Mayo	5,47
10	Palacio Municipal	4,17
11	Centro de la Ciudad	4,17
14	Catedral Ntra. Sra. de la Merced	1,30
12	Centro comercial (Shopping)	1,30
13	Espacios ferroviarios	1,30
15	Polo petroquímico/Industrias	0,78
16	Mi barrio	0,78
17	Parque de la Ciudad	0,52
18	Club Olimpo	0,52
19	Parque Independencia	0,26
20	Otros clubes	0,26
21	Destinos turísticos de la zona	0,26

Fuente: elaboración propia (2015).

Vinculado a la pregunta anterior, los encuestados tuvieron que mencionar tres lugares a los que llevarían a pasear a un turista (figura Nº 10). Entre éstos se resaltaron: Parque de Mayo (46,9%), Paseo del Puerto/Área portuaria (42,4%) y Teatro Municipal (32,3%). En la decena del 20% se destacaron: el área central, el Paseo de las Esculturas y del Arroyo Napostá y el centro comercial (shopping). Se debe resaltar la diferencia que radica con esta última variable, dado que en la pregunta anterior alcanzó escasa representatividad. Es decir, si bien no resulta un componente urbano relevante desde la

perspectiva identitaria, desde el punto de vista del consumo turístico recreativo resulta ampliamente valorado. La Plaza Rivadavia, el conjunto patrimonial de la Universidad Nacional del Sur y otros elementos, completaron el rango que se extendió entre el 10 y 20%. Es digno de destacar la carente apreciación que demostraron los museos, los espacios ferroviarios y ciertos lugares relevantes desde la perspectiva histórica y cultural, como pueden ser la Catedral Ntra. Sra. de la Merced, el Palacio Municipal, o ciertos espacios verdes como el Parque de la Ciudad y el Independencia.

**Figura Nº 10. Lugares a los que llevaría a pasear a un turista (%)**



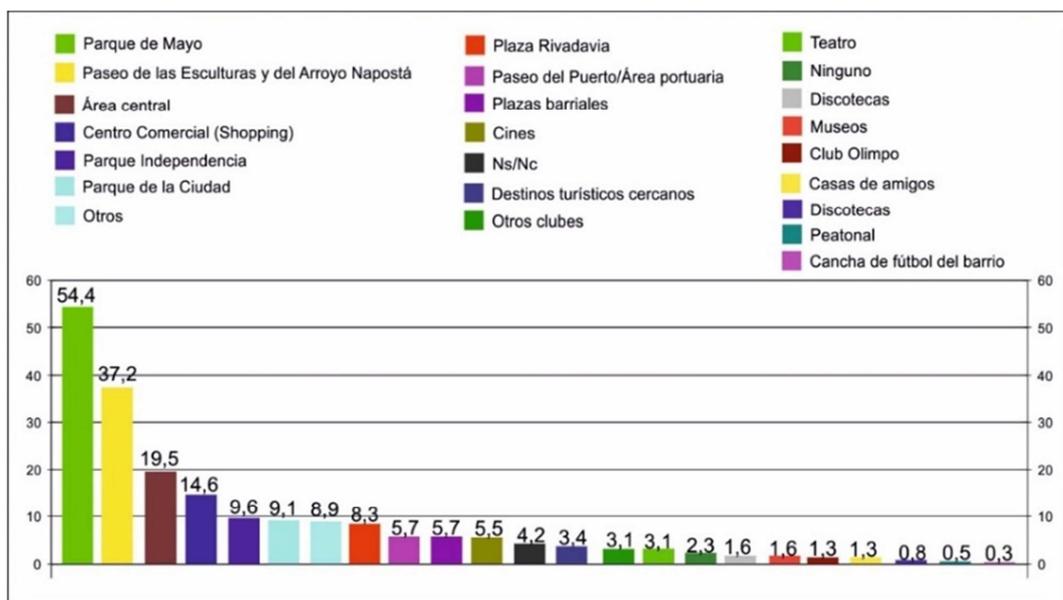
Fuente: elaboración propia (2015).

### *Ciudad y tiempo libre*

Para indagar acerca de los espacios utilizados por los residentes en su tiempo libre, con el fin de determinar la injerencia del consumo cultural de los pobladores, se determinaron los principales sitios frecuentados. Entre los primeros se mencionaron: el Parque de Mayo, superando más de la mitad de las respuestas (54,4%) (figura Nº 11), seguido por el Paseo de las Esculturas y del Arroyo Napostá (37,2%), el centro de la ciudad (19,5%) y el “Bahía Blanca Plaza Shopping”, con el 14,6%; el resto de los sitios no alcanzaron una valorización mayor al 10%. En términos generales, se puede establecer que los espacios verdes (principalmente los parques del sector norte de la ciudad), son los más utilizados por los adultos, en detrimento de aquellos espacios de ocio cerrados de carácter

privado, como los cines, discotecas, teatros. Asimismo, la escasa valorización de los museos, demuestra el escaso interés de los residentes en este tipo de lugares. Por otro lado, se visualiza una gran disparidad en el aprovechamiento del Parque de Mayo, con relación a los demás, como el Independencia y el de la Ciudad, inclusive el Parque Íllia y el Balneario Maldonado, que ni siquiera fueron mencionados. Se destaca, a su vez, que la Plaza Rivadavia cobra relevancia cuando se analiza su peso simbólico o representativo en la ciudad, sin embargo no se consolida como un sitio de ocio altamente valorado.

**Figura Nº 11. Lugares que frecuentan en el tiempo libre (%)**

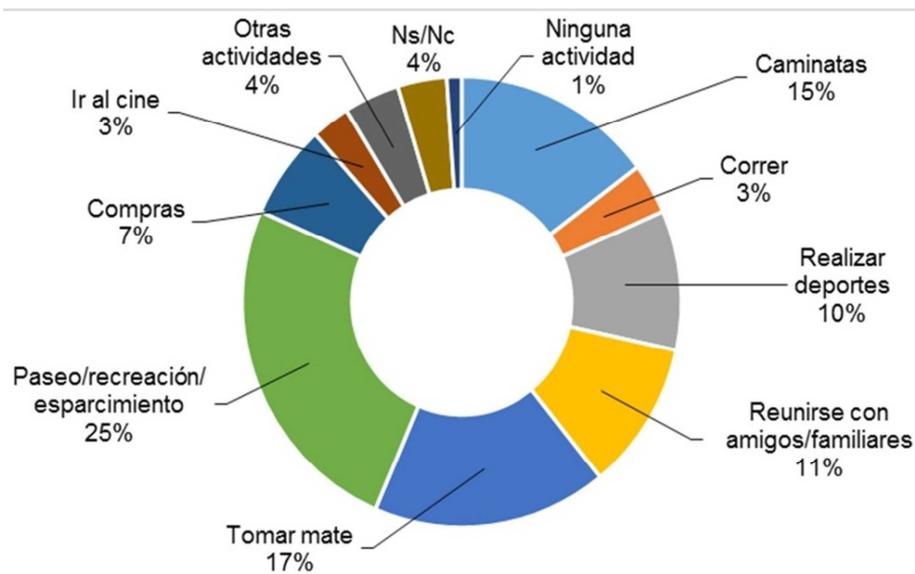


Fuente: elaboración propia (2015).

Entre las actividades realizadas durante el tiempo libre, sobre una pregunta de respuesta abierta, a partir de los resultados obtenidos se confeccionaron diferentes categorías (figura Nº 12). En primer lugar, se destacó: paseo/recreación/esparcimiento, representando un cuarto de la muestra; seguido por: tomar mate (17%), caminatas (15%) y reunirse con familiares o amigos (11%). Cabe destacar que esta última acción se relaciona de forma directa con las dos primeras, dado que en algunos casos los encuestados expresaron realizarlas en forma conjunta, ya sea en un espacio verde o en otro sitio público. El 10% de la muestra manifestó practicar algún deporte (entre los más destacados: fútbol y básquet). Si se analiza de forma conjunta dicha actividad con las caminatas y salir a correr, las acciones de ocio activo, conducentes a la obtención de una vida saludable, se posicionaron en primer lugar. Por otra parte, otras actividades, al igual que la variable no

sabe/no contesta, representaron el 4% del total de las respuestas. Con apreciaciones menores en torno al 3%, se resaltaron: ir al cine y salir a correr. Se debe mencionar, que las actividades de carácter netamente cultural, no alcanzaron representación. Dicha variable se puede relacionar con la escasa valorización que reciben por ejemplo los museos, como instituciones generadores de dichas propuestas.

**Figura N° 12. Actividades realizadas en el tiempo libre (%)**



Fuente: elaboración propia (2015).

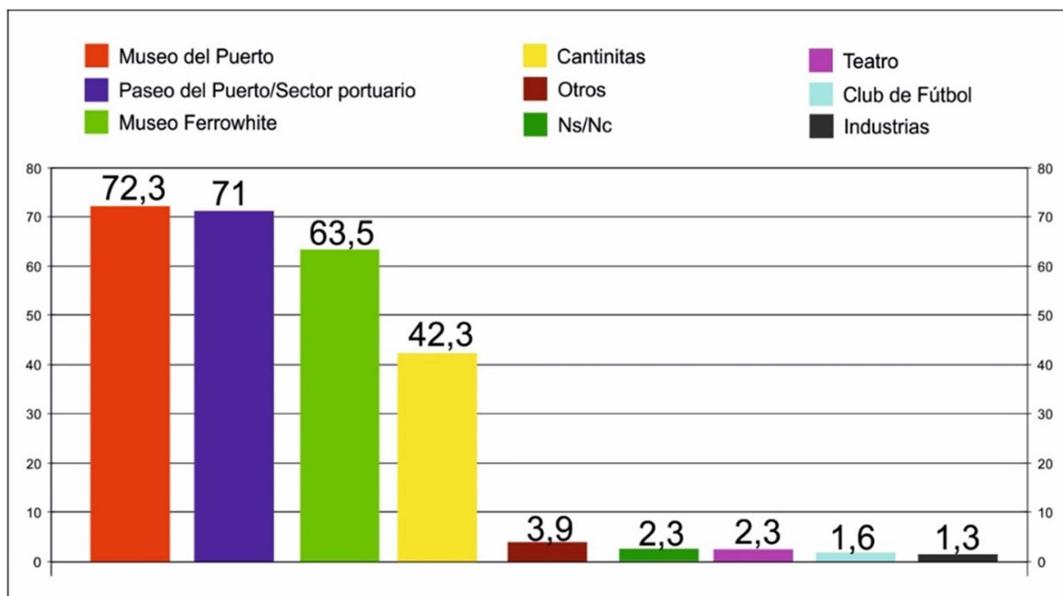
*Espacios histórico culturales relevantes, pero ¿Valorizados?*

Respecto a los interrogantes del cuestionario que indagaron acerca de Ingeniero White, casi el 80% expresó conocer el sector portuario; un 19% manifestó lo contrario, mientras que sólo un poco menos del 1% no contestó la pregunta. Entre los sitios que obtuvieron mayor reiteración de respuestas se destacaron: el Museo del Puerto y el Paseo del Puerto o área portuaria, con valores superiores al 70% (figura N° 13), seguido por el Museo Ferrowhite (63,5%), y las cantinitas (42,3%). Con porcentajes inferiores al 4% se destacaron el resto de los componentes. Cabe mencionar, que los espacios mayormente valorados se localizan en el eje de la Avenida Guillermo Torres, el acceso al puerto y el puente “La Niña”, en detrimento de aquellos emplazados en el boulevard de ingreso al poblado. Dicha valorización puede relacionarse con las iniciativas de gestión cultural y urbana llevadas a cabo en este sector, además, de las actividades programadas por los museos locales, que funcionan como aglutinadoras de visitantes y residentes. Asimismo,

debe expresarse que en el área se encuentra la plaza de la localidad, lo que le otorga otra dinámica al sitio.

Respecto a la frecuencia de visita, el 43% de la muestra manifestó otra temporalidad, destacándose en este caso aquellos residentes que han ido sólo una vez o concurren de forma muy esporádica. En segundo lugar, se destacó una vez al año, con 36,69%; y, en menor medida: entre tres y seis meses (14,29%), todos los meses (4,87%), y aquellos que no supieron responder la pregunta, que no alcanzaron el 1%. En este contexto, se visualiza una localidad, Ingeniero White, con una alta ponderación desde el punto de vista de sus atributos históricos, que es escasamente visitada por los bahienses.

**Figura N° 13. Sitios que conoce en Ing. White (%)**

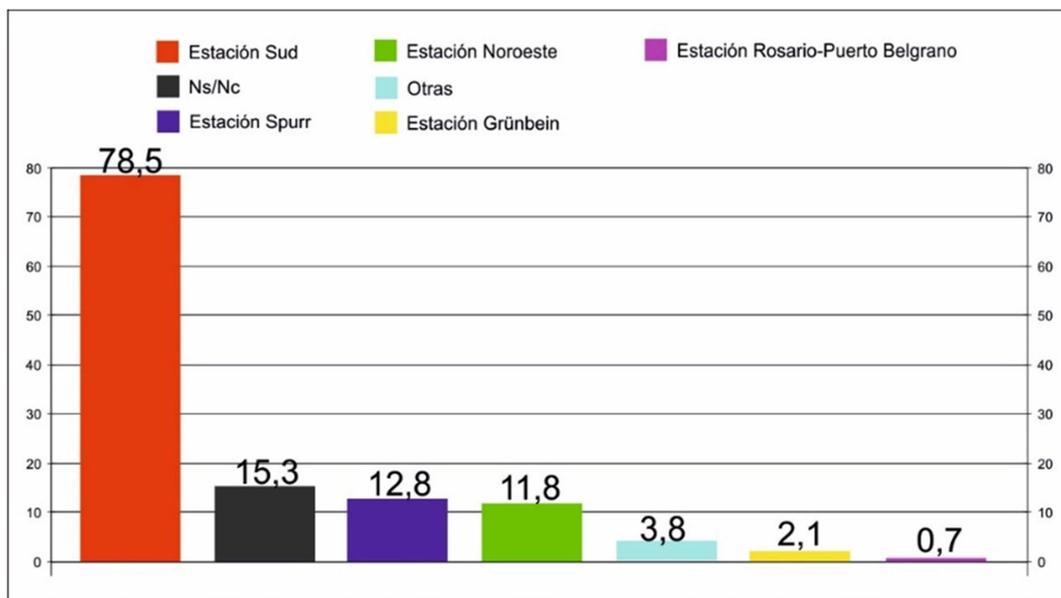


Fuente: elaboración propia (2015).

Los espacios ferroviarios constituyen porciones de la trama urbana que guardan historias de vida de una época, es así que resulta fundamental explorar el conocimiento que tienen los residentes acerca de los mismos y su injerencia en el espacio vivido. El 75% de los encuestados afirmó conocer las estaciones de tren de la ciudad (figura N° 14), mientras que casi un 23% expresó lo contrario; el resto (un poco más del 2%), no respondió la pregunta. Entre las estaciones más reconocidas por los adultos, se destacaron: la estación Sud, localizada en Av. Cerri; ésta concentró casi un 80% de las respuestas. En este contexto, el uso actual de la misma, tiene relación causal directa con el conocimiento y

valorización del edificio<sup>8</sup>. En segundo lugar, con una gran diferencia, se posicionó la categoría: no sabe/no contesta, con el 15,3%. Es decir, que una porción de aquellos integrantes de la muestra que respondieron en forma afirmativa respecto al conocimiento de las estaciones, no pudieron luego mencionarlas (en este caso fue una pregunta de respuesta abierta). Seguidamente, con valores inferiores, se posicionaron: estación Spurr, Noroeste, otras (como por ejemplo aquellas localizadas en poblados cercanos), Grünbein y el antiguo edificio de la estación Rosario-Puerto Belgrano. Los resultados de dicha pregunta, confirman la carente valorización social que reciben este tipo de componentes del patrimonio industrial a escala local.

**Figura N° 14. Conocimiento de estaciones de tren (%)**



Fuente: elaboración propia (2015).

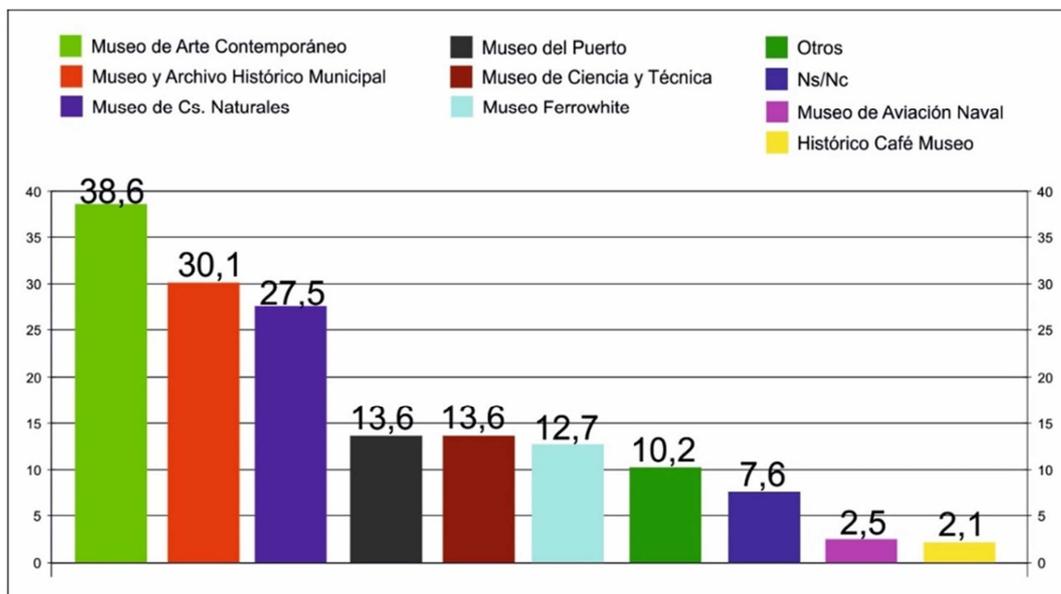
Analizando la valorización de los museos, el 61,5% de los adultos encuestados expresó haber asistido alguna vez a algunos de los museos de la ciudad (figura N° 15); mientras que el 35,2% manifestó lo contrario. Solamente el 3,4% de la muestra no respondió al interrogante. Entre los de mayor asistencia, se destacaron: Museo de Bellas Artes y Arte Contemporáneo (38,6%), Museo y Archivo Histórico Municipal (30,1%) y el de Ciencias Naturales (27,5%). Con respecto al primero, cabe destacar que su localización en calle Sarmiento, próxima a Avenida Alem en el centro de la ciudad, constituye una fortaleza a la

<sup>8</sup> Es la única en la ciudad que opera el transporte regular de pasajeros entre Bahía Blanca y Plaza Constitución en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

hora de determinar la visita, de acuerdo a lo expresado por los encuestados; en relación a la segunda institución, muchos de los adultos lo mencionaron haciendo referencia: “al que está o estaba ubicado en el Teatro Municipal”, desconociendo el nombre específico y su localización actual en el ex Hotel de Inmigrantes de calle Saavedra; el tercero, presentó un consumo asociado al Parque de la Ciudad, dado que, de acuerdo a lo establecido por algunos de los residentes, realizan las visitas durante los fines de semana cuando acuden al espacio verde. En una media en torno al 10% se ubicaron: Museo del Puerto, Museo de Ciencia y Técnica, Ferrowhite y otros. Por debajo de ellos, con un promedio de 2% de visita: el Museo de Aviación Naval y el Histórico Café Museo, emplazado en Avenida Colón.

En torno a la frecuencia de visita, se destacaron con porcentajes superiores: otra temporalidad de visita (forma muy esporádica), con el 55,1%; y una vez al año, con el 31,4%. El resto de las variables, que denotan una concurrencia más frecuente a dichas instituciones, no superó el 10%. Esto puede relacionarse de forma directa con las propuestas recreativas de los museos, que en la mayoría de los casos, resultan acotadas, y en otros, inexistentes, no incentivando las visitas. Cabe hacer una excepción de los museos de Ing. White, que a diferencia de los de Bahía Blanca, generan disímiles iniciativas con el fin captar el interés del público cautivo.

**Figura Nº 15. Conocimiento de museos (%)**



Fuente: elaboración propia (2015).

### *Síntesis y conclusiones*

El patrimonio cultural se visualiza como el vínculo que une a una sociedad con un conjunto de recursos culturales que forman parte de su acervo histórico, que la definen, caracterizan y diferencian de otras sociedades. Cuando dicha relación entre las dos partes intervinientes no se concreta, se desvanece el lazo que las une, es decir que se produce un proceso de desvalorización social de dichos componentes, por lo que se pone en tela de juicio el propio concepto de patrimonio. En estos casos ¿Estamos en presencia de componentes patrimoniales o solamente culturales? ¿Por qué se carece de reconocimiento por parte de una sociedad para con este conjunto de bienes heredados? ¿Por qué no se produce la aprehensión de los mismos? Estos cuestionamientos posibilitan reflexionar acerca de disímiles situaciones que no sólo atraviesa el espacio urbano analizado en el presente trabajo, sino que se pueden traspolar a muchos otros que hoy en día se encuentran afectados por procesos que podríamos denominar de agresión patrimonial, ya sea por carencia de políticas públicas abocadas al efecto, por ausencia de estrategias de educación patrimonial, por tratarse de elementos vinculados a necesidades culturales o secundarias, que escapan a las inmediatas, lo que determina su tardía preservación, o simplemente por ignorancia política en cuestiones de gestión cultural. Es así, que dichas causalidades determinan un patrimonio olvidado que termina por convertirse en desaparecido.

El presente artículo ha contribuido en este sentido, en analizar la valorización social de los elementos de la cultura de una ciudad intermedia, a fin de que se tome conciencia de lo necesario que resulta gestionar este tipo de bienes y manifestaciones, con el objetivo final de afianzar y difundir la identidad local.

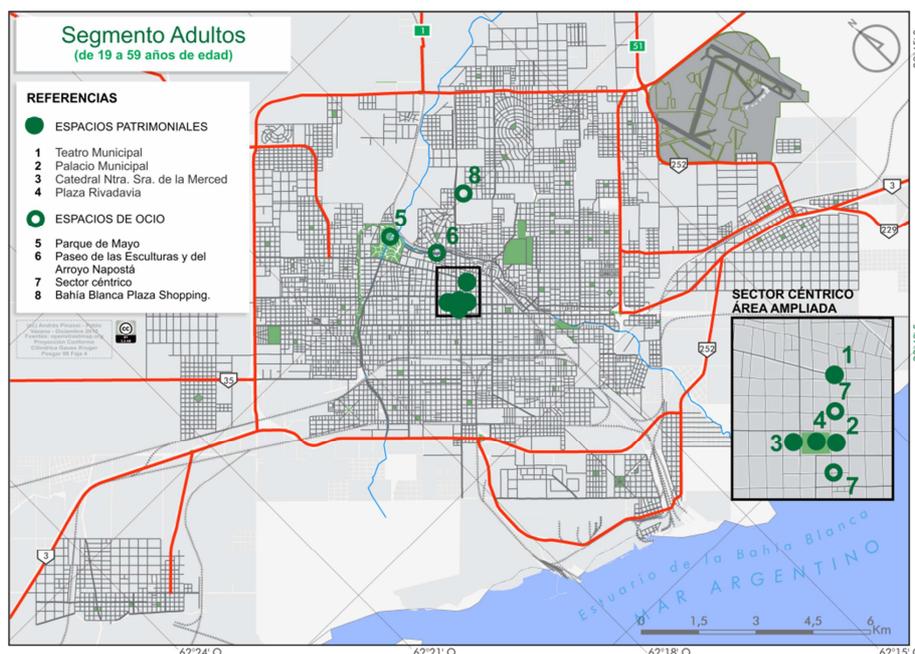
A partir de las encuestas realizadas, se puede inferir que en el segmento de adultos residentes en la ciudad, se da una valorización de espacios de la trama urbana que resulta acotada en cuanto a bienes culturales y a determinados sitios. En primera instancia, se aprecia una valorización social en forma de enclave sobre ciertos componentes, es decir, aquellos recursos generalmente de carácter monumental, o con un peso simbólico fuertemente marcado, como es el caso del Teatro o el Palacio Municipal. En este contexto, se visualizan solamente componentes del patrimonio cultural material, que se destacan por sus cualidades formales en el paisaje urbano, en detrimento de aquellos recursos modestos o los de carácter inmaterial. Por otra parte, estos lugares con mayor valorización se emplazan en el eje centro-norte de la ciudad, registrándose vacancias en las demás áreas de la urbe. Con relación a las tipologías de espacios más apreciados, se destacan los

espacios verdes, principalmente los parques, en su conjunto éstos mostraron mayor ponderación que los de carácter patrimonial. El Parque de Mayo y el Paseo de las Esculturas y del Arroyo Napostá, resultaron ser los más valorados. Cabe destacar, que el área céntrica y el “Bahía Blanca Plaza Shopping” adquirieron relevancia como espacios de ocio, vinculados principalmente al consumo y la recreación.

Por otro lado, el gran desconocimiento de los espacios vinculados al patrimonio ferroviario y la escasa frecuentación de los museos, como organizaciones custodias y difusoras del patrimonio local, refleja el acotado interés de los adultos en las temáticas patrimoniales.

En la figura N° 16, a modo de resumen de la investigación, se presentan aquellos sitios, clasificados en patrimoniales y recreativos, que resultaron mayormente valorados a escala ciudad.

**Figura N° 16. Espacios con mayor valorización social**



Fuente: elaboración propia sobre la base de <http://www.openstreetmap.org> (2015).

La ausencia de referencias en gran parte del plano, da cuenta de la gran diversidad de sitios patrimoniales que no fueron aludidos por los encuestados, pudiendo determinar como nexo de causalidad las deficitarias estrategias de gestión patrimonial llevadas a cabo en la ciudad, quedando solamente plasmadas en la esfera de los documentos de desarrollo urbano, sin pasar al ámbito de la acción. Dependerá del compromiso de los políticos

responsables en la materia de corregir la dirección y encaminar verdaderas propuestas de concientización patrimonial, de lo contrario se correrá el riesgo de perder no sólo los propios recursos históricos y culturales, sino de que se desvanezca parte de la identidad local. En este sentido, se considera necesario el desarrollo de estrategias de gestión patrimonial integradas, que no solo trabajen sobre los objetos o manifestaciones, sino sobre los propios pobladores, induciendo un cambio en el comportamiento de su consumo cultural y, por lo tanto, en el conocimiento y valorización de su espacio de vida.

### *Referencias bibliográficas*

- Ballart Hernández, J. y Tresserras, J. (2007). *Gestión del patrimonio cultural* (3ra. Ed.). Barcelona: Ariel.
- Bertoncello, R. (Comp.) (2008). *Turismo y geografía: lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires: CICCUS.
- Bertoncello, R. (2010). Turismo y patrimonio, entre la cultura y el negocio. En: M. Duarte, y M. Ramos (Orgs.), *Geografía, turismo e patrimonio cultural* (pp. 33-53). San Pablo: Annablume.
- Blanco Solís, O. (Dir.) (2009). Análisis situacional de salud. Perú: Dirección de Red Bonilla La Punta. Recuperado de [http://www.diresacallao.gob.pe/wdiresa/documentos/boletin/epidemiologia/asis/ASIS\\_2009\\_RED\\_BONILLA\\_LA\\_PUNTA.pdf](http://www.diresacallao.gob.pe/wdiresa/documentos/boletin/epidemiologia/asis/ASIS_2009_RED_BONILLA_LA_PUNTA.pdf)
- García Fernández, J. y De Medeiros, L. (2014). *Storytelling Patrimonial, Curso Nuevas estrategias para Salvar el patrimonio (Proyecto de Innovación Docente)*. Valladolid. Universidad de Valladolid.
- Gutiérrez, R. (2011). Repensando el patrimonio desde América Latina. *MAS (medio, arquitectura, sociedad) Patrimonio*, 1 (1).
- Gutiérrez, R. (2014). Repensando el patrimonio desde América Latina. En: J. Zingoni y A. Pinassi (Comp.), *Gestión del patrimonio urbano*. Textos de cátedra (I) (pp. 63-80). Bahía Blanca: Ediuns.
- Guzmán Vilar, L. y García Vidal, G. (2010). *Fundamentos teóricos para gestión turística del patrimonio cultural desde la perspectiva de la autenticidad*. Málaga: EUMED.
- Hernández Sampieri, R.; Fernández-Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación* (4ta. Ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Recuperado de <http://www.censo2010.indec.gov.ar/>
- Martínez, P.; Torrejón, F. y Muñoz, D. (1999). Conceptualización y aspectos legales en la clasificación del patrimonio cultural e histórico en Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 26, 135-139. Recuperado de <https://repositorio.uc.cl/bitstream/handle/11534/10428/000294503.pdf?sequence=1&jsAllowed=y>
- Martínez de Luna, I. (2008). Encuestas de opinión: de la teoría a la práctica. Metodología de encuestas, 10, 7-25. Recuperado de: <http://casus.usal.es/pkp/index.php/MdE/article/view/984>

- Ministerio de Desarrollo Social de Chile (2008). *Grupos sociales específicos. Series de Estudios Encuesta Casen 2000-2006*. Cuadernillo 3, Santiago. Ministerio de Desarrollo Social. Recuperado de <http://www.gorebiobio.cl/Documentos/Genero/Cuadernillo%203.pdf>
- Nieva, V. (2006). Recuperación del patrimonio gastronómico de la provincia de Buenos Aires. *Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (UNMdP)*, 12 (27), 79-93. Recuperado de [http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/repositorio/FACES\\_n27\\_79-93.pdf](http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/repositorio/FACES_n27_79-93.pdf)
- OMS (Organización Mundial de la Salud) (2010). *Recomendaciones mundiales sobre actividad física para la salud*. Suiza: OMS.
- Ortega Valcárcel, J. (2007). La geografía para el siglo XXI. En: J. Romero (Coord.), *Geografía humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado* (pp. 27-55). Barcelona: Ariel.
- Pinassi, A. (2013). Los recreacionistas culturales y la valoración turístico recreativa de áreas patrimoniales. El caso del centro histórico de Bahía Blanca (Argentina). *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 2 (11), 351-370. Recuperado de [http://www.pasosonline.org/Publicados/11213/PS0213\\_07.pdf](http://www.pasosonline.org/Publicados/11213/PS0213_07.pdf)
- Prats, L. (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- Prats, L. (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Política y Sociedad*, 27, 63-76. Recuperado de <http://www.antropologiasocial.org/contenidos/publicaciones/otautores/prats%20el%20concepto%20de%20patrimonio%20cultural.pdf>
- Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, 21, 17-35. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180913910002>
- Prats, L. (2006). La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias. PH, *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 58, 72-80. Recuperado de <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/2176>
- Prats, L. (2014). El carácter magmàtic del patrimoni etnològic. *Etnologia: Revista D'Etnologia de Catalunya*, 39, 152-159. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5052974>
- Ramis Cirer, C., Picornelli Cladera, M. y Arrom Munar, J. (2011). *Els recursos intangibles del recinte antic de Palma per a un producte de potència turística*. Palma: INESE (Instituto de Estudios Ecológicos).
- Sánchez, L. y Cuezco, L. (2012). Reflexiones sobre el concepto patrimonial modesto. Estudio de caso: las ciudades de Mar del Plata y San Miguel de Tucumán. En: D. Moreno y A. Chiarello (Comp.). *Cuadernos de Historia Urbana (II)* (pp. 254-267). San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Santesmases Mestre, M. (2001). *Dyane, Versión 2. Diseño y análisis de encuestas en investigación social y de mercados*. Madrid: Pirámide.
- Santesmases Mestre, M. (2009). *Dyane, Versión 4. Diseño y análisis de encuestas en investigación social y de mercados*. Madrid: Pirámide.
- Tarqui Mamani, C.; Sánchez Abanto, J.; Álvarez Dongo, D.; Gómez Guizado, G. y Valdivia Zapana, S. (2013). Tendencia del sobrepeso, obesidad y exceso de peso en el Perú.

*Revista Peruana de Epidemiología*, 1 (3), 1-7. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2031/203129459004.pdf>

Troncoso, C. (2008). Creando un lugar turístico y patrimonial: las transformaciones de la Quebrada de Humahuaca a partir de los procesos de construcción de atraktividad turística y patrimonialización. Tesis de Doctorado en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. (Inédito).

Troncoso, C. (2012). *Turismo y patrimonio en la Quebrada de Humahuaca. Lugar, actores y conflictos en la definición de un destino turístico argentino*. Tenerife: Pasos Edita.

Troncoso, C. y Almirón, A. (2005). Turismo y patrimonio. Hacia una relectura de sus relaciones. *Aportes y Transferencia*, 9 (1), 56-74. Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/296/1/Apo2005a9v1pp56-74.pdf>

Zingoni, J. (2014). Pensar el patrimonio arquitectónico. En: J. Zingoni y A. Pinassi (Comp.), *Gestión de Patrimonio Urbano*. Textos de Cátedra (I) (pp. 15-34). Bahía Blanca: Ediuns.